Todos los hombres somos tiranos de los inferiores, siervos de los superiores y ninguno de nosotros alcanza su justo desarrollo normal. Contraria a la Naturaleza, a la Verdad y a la Ciencia, es la sociedad en que vegetamos.




Todos los hombres podremos alcanzar nuestro desarrollo dentro de una colectividad igualitaria, siendo cada uno el centro de ella. De acuerdo con la Naturaleza, con la Verdad y con la Ciencia, es la sociedad que queremos.

REVISTA ANARQUICA DE DOCTRINA Y PROTESTA. — ILUMINA CUANDO HAY PETROLEO.

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 7ª de Capuchinas 125—10, 2º patio. | Registrada en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912. | Número suelto 5 cvs. A los Agentes y Grupos 3 cvs. Subscripción de 10 números 50 cvs.

ETAPA IV.—AÑO VIII. | MEXICO, 25 DE NOVIEMBRE DE 1919. | NUMERO OCHENTITRES.

# ¿¡BANDIDOS!?

Quien ha vivido por un periodo más o menos largo de tiempo, en la estrellada República de Norte-América, sabe por diuturna, continua experiencia personal lo que la prensa amarilla de William Randolph Hearst (y la prensa burguesa en general) escribe sobre México.

No pasa un día, en efecto, que la magna prensa cotidiana no publique con caracteres de caja, que México es una tierra de bandoleros y que la intervención norte-americana es necesaria, fatal e indispensable para civilizar esta región aún bárbara y salvaje (?) y para salvaguardar la vida y los intereses de los extranjeros que aquí viven.

¡Oh, cómo todo ésto está muy lejos de la verdad....!

* * *

Constreñido de la cosaca reacción norte-americana del *liberalísimo* Woodrow Wilson, que no perdona a los rebeldes impenitentes e irreducibles, yo vine a México, bajo este cielo lindísimo y azul, que me recuerda, de un modo extraño, a Italia, "mi" revolucionaria tierra lejana. No perderé —en este momento— el tiempo en orgullosas elaboraciones sentimentales sobre la rara belleza salvaje de la naturaleza que hechiza y conquista al viandante. No. La natura es bella dondequiera y también las mismas estepas glaciales de la Siberia tienen sus explendores que nadie ignora. Ni secundaré tampoco la *falsa nota* de unos "agitadores bolshevikis" comunistas domesticados. alabando como ellos continuamente hacen, por su liberalismo, al presente gobierno de Carranza. Yo nunca he sido cobarde y no traicionaré a la verdad por el miedo de perder la libertad. No soy oportunista o aventurero y llamo blanco al blanco y negro al negro. Además la historia y los hechos de hoy día me enseñan que todo gobierno —el más liberal y el más reaccionario— se equivalen;y el presente gobierno de México no puede hacer excepción a la regla.

Los recientes sucesos sangrientos de Yucatán, la huelga desgraciada de los maestros de las escuelas de la Capital y la huelga presente de Orizaba, que agoniza míseramente entre la indiferencia de todo un pueblo, son unas pruebas que el gobierno de México vale.... cuanto los otros gobiernos de éste mundo.

Ni más ni menos.

* * *

Es un hecho innegable que la miseria domina soberana en toda la región mexicana. En las estaciones de los ferrocarriles, en las grandes ciudades y en los mismos pequeños villoríos muchedumbres de pordioseros sucios y semidesnudos piden, lamentosamante, la caridad: un pedazo de pan seco y negro, un centavo, una tortilla o unos frijoles para no morir de hambre en las calles y así continuar sus existencias desgraciadas. ¿Quienes son? Son la innumerable falange proletaria sin nombre que los conquistadores católicos despojaron y que no poseen un lecho, una cama, una yácija cualquiera do descansar sus huesos; ni tampoco un hogar para defenderse de la intemperie. Duermen de noche, en grupos de dos, tres, cuatro (niños viejos y mujeres) en los humbrales de las casas o en las aceras de las calles de las ciudades aristócratas para continuar a la mañana la misma monótona existencia de humillaciones, sin un lamento, sin una protesta, sin un grito congojoso de revuelta.

¿Son éstos los bandidos?

* * *

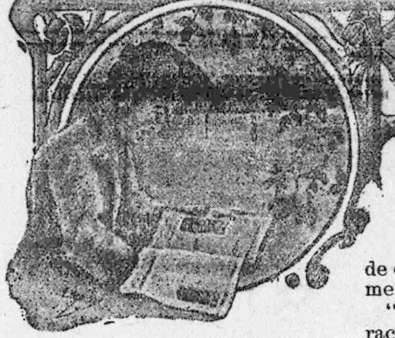
En las mineras, en los talleres, en las industrias, las condiciones de los obreros (los productores de toda riqueza social) no están mejores. Corvos, silenciosos trabajan como bestias condenadas a la cadena, bajo el vigilante ojo del sabueso, del capataz (casi siempre un «extranjero» que se cree con derecho a despreciar a los buenos y pacientes hijos de Anahúac) por salarios de hambre que no bastan para las primeras necesidades de la vida. Y después de las largas horas de trabajo enervante, a la explotación odiosa e inimaginable, añaden los dueños de los talleres el desprecio inicuo de Mefistófeles: *en muchos talleres los operarios, antes de salir, son escrupulosamente registrados (los perros y los verdugos nunca faltan) para evitar que roben algo a los dueños "legítimos" de los talleres.*

Yo los he visto, con mis propios ojos, en varias partes de la región mexicana, a los pobres hijos del trabajo con el dolor en sus corazones y el huracán en sus cerebros por las sevicias que sufren. Yo los he visto llorar, rezar y maldecir (¡ah inútilmente! porque dios es sordo a sus lamentos) a los heróicos y pacientes hijos de Moctezuma y de Cuahutémoc.

Una vez más: ¿Son estos los bandidos?

* * *

Y sin embargo, son pocos los paises ricos co-



SECCIÓN DOCTRINARIA

# LIBERTARIO

Un idel puede ser la previsión de la realidad; será utópico si su base es ilusoria y ficticia; pero es tan positivo como la realidad misma si se halla comprendido en la concepción de una ley natural y deducido lógicamente del estudio del hombre y del conocimiento de la historia.

El absurdo político, la intuición revolucionaria y el conocimiento sociológico,—tres maneras distintas de saber: 1º, por imposibilidad de continuar sosteniéndose un régimen determinado, 2º, por aspiración de justicia, 3º, por inducción científica,—se hallan conformes en esta afirmación:

"La Humanidad llegará a organizarse racionalmente y a vivir sin autoridad."

Tal es el ideal anarquista, propio del que combate un mal, tiene fe absoluta en el triunfo y, sin embargo, no descansa si a la exposición de su aspiración redentora no añade la negación como un oprobio lanzado al rostro del enemigo.

Bien está el ideal así formulado: él es como la revelación de lo porvenir alcanzada por el genio del hombre a la vez que un castigo inflingido a los que han explotado la supuesta revelación divina inventada por los teólogos.

Mejor aún que esa manera de formular el ideal es la puramente libertaria, la cual, despojada de todo sentimentalismo, le expone sin resabios de enemistad, sencillo, idílico, sublime, del siguiente modo:

"La sociedad humana, organizada racionalmente, vivirá libre y feliz en el curso perdurable de los siglos"

Entre la fórmula del ideal anarquista y la del libertario, ambas de valor racional perfectamente idéntico, existe diferencia apreciable: es la primera característica del combatiente, y participa del caracter del triunfo propio y del recuerdo de la derrota del enemigo; se resiente de la violencia y lleva el sello de la imposición revolucionaria; en tanto que la segunda es la concepción de la razón y de la ciencia, a la vez que la única que nos anticipa el goce supremo de la consideración de aquella humanidad futura que vivirá dando sin interrupción al individuo la ciencia, la conciencia, la posesión de sí mismo y la perfecta reciprocidad entre los deberes y los derechos sociales.

A pesar de esa diferencia, no existe antagonismo entre el anarquista y el libertario, ambos van al mismo fin, se completan y casi siempre pueden concurrir en una misma persona ambas denominaciones: el primero es el producto de la época, es un luchador que aún tiene ante sí las falanges poderosas de sus enemigos, el privilegio y la autoridad, y siente los impulsos pasionales que produce el espectáculo de la injusticia; el segundo es el pensador, y aun si se quiere el poeta, que, embellecida con las galas del arte, prevé la realización de sus juicios acerca del hombre y de la sociedad, y difunde su conocimiento por el concepto que tiene formado del cumplimiento de su deber, a la vez que impulsado por su amor a la verdad, por su admiración de la belleza, por su respeto a la justicia. El anarquista a secas puede sufrir los desfallecimientos consiguientes a las viscisitudes humanas, mucho más si se tiene en cuenta que el término de la lucha es más lejano que la duración ordinaria de la vida del individuo; pero el libertario, si lo es de veras, anticipa los tiempos que han de venir, desprecia cuanto existe contrario a su ideal y vive intelectualmente en la sociedad futura.

Conviene observar ahora que la voz *libertario*, dado el modo de formarse los adjetivos derivados del sustantivo original en los idiomas latinos, es la única que corresponde a los que quieren un régimen de libertad absoluta, así como se llama *autoritarios* a los partidarios de la autoridad; mientras que la denominación de *liberal*, adoptada por los políticos que quieren pasar por amantes de la libertad, no tiene razón de ser, por deribarse de *liberalidad*, virtud moral que consiste en distribuir uno generosamente sus bienes sin esperar recompensas, y que tan poco profesada se halla por los llamados liberales, que, no sólo desconocen el significado de la denominación que adoptan, sino que se meten á politicos precisamente para practicar lo contrario de lo que la palabra *liberal* significa.

La palabra *libertario* es nueva: hace poco tiempo que la emplea la Prensa obrera y revolucionaria en Fran-

---

mo la tierra generosa de Anahúac. Sin embargo, también aquí, el lujo manda e injuria a la miseria.

¿Porqué? ¿Do están los bandidos? ¿Quiénes son?

***

He aquí lo que pensamos: en México—como en cualquiera otra parte del mundo..civilizado—hay bandidos que necesitamos, a todo alcance, exterminar para la suprema salud de todos.

Mas los bandidos más verdaderos y mayores no son los miserables, los pordioseros, los hambrientos, los sin hogares y los operarios. No. Los verdaderos bandidos peligrosos son los mismos agentes consulares, como William Jenkins, que se autoplagian para provocar la intervención norte-americana; y los dueños, los ricos, los burgueses, los politicastros y los legisladores que hacen las leyes para sus intereses.

Todo el mundo es país y la revolución social es el único remedio para las iniquidades que atormentan a los trabajadores de todo México.

No hay otro remedio. Quien os hable de reformas os engaña.

***

¡Compañeros, hermanos, trabajadores de México! Yo rebelde, proscrito y ciudadano de todas las «patrias» os amo, os estrecho la mano os saludo y digo: *¡Sursum corda!* Olvidad las luchas intestinas, uníos a las falanges revolucionarias internacionales que luchan por el triunfo de la libertad y de la igualdad, y dad, generosamente dad la contribución de vuestras valientes energías para demoler tronos y altares, dominaciones y privilegios, tiranías y miserias, amos y esclavos.

En la anarquía está la libertad.

ATEO RIVOLTA.




# ¡AY DEL QUE SE QUEDE ATRAS!

En estos tiempos de febríl actividad, en donde los obreros del mundo están dando las pinceladas finales a su obra maestra, en que ya comienza a dibujarse en el horizonte la aurora de la libertad, los compañeros de ésta región se encuentrán en una situación harto vergonzosa.

Hace días que añoramos la fecha en que se fundó la "Casa del Obrero Mundial" y recordamos con cariño cuando neófitos rodeabamos al maestro Moncaleano inolvidable, y pasabamos en su compañía gratas horas, en que ni un momento dejabamos de recibir enseñanzas que más tarde habíamos de trasmitir a nuestros hermanos; pero el caos más terrible reina en lo que no ha mucho tiempo fuera objeto de esperanza y por el cual se ha venido laborando pacientemente mucho ha.

Lanzemos una mirada retrospectiva hacia nuestro pasado, hagamos un balance de nuestros actos, investiguémos escrupulosamente nuestra vida societaria hasta encontrar el porqué de nuestros fracasos y el de nuestra desintegración:

El socialismo libertario asienta como principio incontrovertible el desconocimiento absoluto del gobierno, sea de la formaque fuera, esté representado no im porta por quien, pues estando establecido para salvaguardar al capitalismo instituído y sostenido por aquél, es natural que no pueda proteger al mismo tiempo intereses tan diametralmente opuestos como son Capital y Trabajo. Se necesita ser muy cándido en toda la acepción de la palabra, para creer que porque suba u ocupe el primer puesto uno de los nuestros, el mas honrado que sea —si esto llegara a ser posible—animado de los mejores deseos, jurando solemnemente "guardar y hacer guardar" todo un maremagnun de leyes y dispocisiones dictados en pro de la burguesía, rodeado de un ejército de empleados conservadores en grado superlativo, respirando un ambiente iden, a los primeros compases no se olvide del ritmo marcado por la música proletaria, y se abandóne en brazos de concubinas pestilentes.

Presísamente pensar así es la causa principalícima de los traspies en las agrupaciones laboristas, el motivo de los fracasos en todas sus dispocisiones y de los desaciertos que norman todos sus actos.

Estas nociones tan rudimentarias que cualquier camarada por poco versado que se encuentre en matéria de la sociología, las sabe de corrido, las ignoran o aparentan ignorarlas los que hacen de directores en los sindicatos, especialmente para guiarlos a su antojo sin más norma que su capricho, de manera que todo redunde en su provecho individual.

Si en el transcurso del tiempo que llevan de luchar los oprimidos, hubieran encontrado en alguna forma de gobierno la panacea a sus dolores, viendo resuelto por ese medio el problema de su completa felicidad, el socialismo libertario no tendría ya razón de existir, pues la revolución bolsheviki no ha sjdo la ultíma palabra del pueblo ruso.

¡Triste y bochornoso en verdad es el espectáculo que ofrecen los gremios productores en la región mexicana, ahora que las mayorias de todos los paises están muy cerca de la meta de su libertad difinitiva!

En los famosos comités,—que no dejan de ser directivos,—hay desde los que descaradamente acosejan a sus compañeros ir a solicitar mercedes a los que hacen de autoridades para que intervengan (todo en vano) ante el insolente burgués; hasta los que abusando de la confianza que en ellos depositáran, se *sumen* con todo y fondos de la colectividad, y como no se "puede" hacerles devolver esos dineros por el principío sustentado que antes he sitado, se quédan tan frescos como una lechuga.

Esta bien que los bribones que hacen tal cosa, como no tienen rasgos de delicadeza así procedan, hoy que todo se quiere hacer a base de dinero y de confianza, pero las mayorias ¿que piensan? ¿que ya renunciaron por completo al derecho de ser hombres?

Pisoteados de los gobiernos, burlados de los burgueses y más aún de sus mismos camaradas ¿que recurso les queda?

Uno y por sierto eficacísimo:

A los tiranos se eleminan con dinamita, a los burgueses con revólver o puñal, los indignos trabajados se les dacon palos o con piedras.

Esos obstaculos diez mil veces mas peligrosos que los gobiernos y los burgué ses no deben quedar impunes, porque cada vez que fracasa una huelga por enredos o traisiones de ellos, vuestras familias pierden un pedazo de pan más de su ya exigua ración, y vosotros como inmediatos responsables de esos pequeños seres, no debeis permitirlo.

Si el asalariado sacude el yugo de los gobiernos y abate al orgulloso explotador ¿porqué no desmenuzar si es posible a esos iscariotes que se han colado entre sus gremios, puestos tal vez por los gobiernos para contrariar sus decisiones y hacer abortar sus planes de mejoramiento?

¿No veis que a semejanza de Estrada Cabrera, de Guatemala, están pagados la mitad de los obreros para expíar los actos de la otra mitad?

¿Nó pensais que es más vergonzosa todavia la opresión de un miserable cualquiera que la de los gobiérnos y burgueses?

¿Porqué se burlan a diario de nosotros nuestros enemigos?

¿Que tienen los lideres para que se les tema y respete?

¿Porqué no saneais vuestras administraciones?

¡Abrid los ojos, compañeros, por si estais dormidos, no imiteis a los religiosos que por no poner las manos en los prevaricadoras, prefieren la burla y el desprecio!

Hojead la Prensa, que aunque burguésa, ya no puede ocultar el triunfo de los trabajadores en todo el mundo.

!Ay del que se quede atrás;

TRINIDAD JUAREZ

---

cia, España y repúblicas hispano—americanas. Muchos la usan por su novedad en lugar de *anarquista*, y hay quien cree que su empleo es una especie de subterfugio para evitar el choque de frente contra la ley excepcional de represión del anarquismo o contra las preocupaciones de burguéses, políticos o indiferentes, que siempre miraron con malos ojos lo que tiende a negar los privilegios, la autoridad o los errores hondamente arraigados. Por mi parte me felicito de la novedad de tal dominación, y la acepto con gusto, sin desdeñar la antigua, que por su historia tiene derecho al respeto de las generaciones, que siempre verán en ella la sinceridad y la ciencia con que meritísimos anarquistas expusieron sus doctrinas, a la vez que el recuerdo glorioso de muchos mártires que en todos los países dieron su vida por la idea, descollando entre ellos los anarquistas que en Chicago fueron sacrificados al bárbaro furor de la burguesía yanquí.

Juzgo conveniente apoyar esta manifestación, exponiendo que si bien la razón me impone hoy la denominación de *libertario* para defender el ideal de toda mi vida no rechazo la de *anarquista*, la cual afirmé con sereno orgullo delante del teniente Portas en ocasión solemne y asaz peligrosa.

Somos, pues, libertarios, pése a los que rechazan el ideal y a los que repugnen la denominación, y cuando el progreso nos dé la sanción práctica con el triunfo, los libertarios de aquella época futura, que será toda la generación existente, tendrán un recuerdo para los que trabajaron para allanarles el camino; y ¿qué quedará de los obstáculos que opusieron tiranos y retóricos ascépticos?

ANSELMO LORENZO.




# Anathema Aeternus et Infinitus

Por JOSE LOPEZ DOÑEZ

I.

Es absolutamente necesaria la adquisición de la más alta conciencia de sí mismo y del valer propio, para percatarse de que el hombre vino al mundo precedido de derechos naturales, que más tarde la vida ha corrompido. Es necesario, asímismo, entender que originariamente el hombre es un símbolo de libertad augusta; que la Naturaleza no lo concibió esclavo, y por ello debe, así, *debe*, llevar en su destino el signo rojo, es decir, rebelde, de la acción libre.

Desde un principio la Naturaleza distribuyó igualdades entre los seres de la humanidad, sencillamente para que nadie se jactase de preponderancias psicológicas, sociales, ni de cualquiera otra especie; para que nadie hubiese *derecho* alguno a levantar la mano contra nadie; para que nadie, igualmente, si un día vistiere la túnica del mando, esgrimiere por herencia "natural" el látigo criminal de la soberbia; y para que nadie, en fin, acaparase el relámpago del poderío que ciega, porque, al cegar, equivoca en los humanos el raciocinio puro y transforma luego en ignominia cuanto en sus manos se hace ruin a fuerza de costumbres groseras, perversas y brutales.

Repetimos que es absolutamente indispensable adquirir conciencia alta del valimiento personal, porque sólo así se entiende que *nadie* debe ser *alguien* en el universo sensible y en el de los espíritus que piensan sin compresas o sin telarañas al sentir el soplo vivificador de una misma alma, ya que la sociedad, el mundo, la especie toda sólo fue una en su origen, y estuvo tan desnuda de vestimenta en un principio como de aspiraciones gloriosas o timbres aristocráticos.

La evolución, es cierto, fue madre del progreso humano; mas con éste corrompió aquélla el puritanismo de la aborigen y salvaje sociedad, al extremo de envenenar, con impuestas y autoritarias vanidades ridículas, el igualitarismo de la primitiva libertad del hombre, creando así, no el derecho —que siempre fue sagrado,—sino la personificación del Egoísmo, es decir, la envidia, que antes de forjar su larva generó impiedades, luego deificó errores, y por fin fabricó templos para ídolos de cera y piedra, renegando así más tarde del supremo bien de la fraternidad universal.

Y pues la envidia, mejor dicho, el ancho foso del actual egoísmo humano, motivó y sigue motivando las protestas y rebeldías del caído, del hombre socialmente puro, del hombre que siempre debió ser honrado para mantenerse en un nivel de solidaridad y de blancura, justísimo es que contra ella se dirijan y subleven los anatemas todos. Producto maldecido de una ambición espuria, esa envidia, ese egoísmo, constituyen la sociedad contemporánea que no sólo patrocina el vilipendio con su orgullo, sino que sonrríe en su solio al ver que una multitud inmensa se retuerce las entrañas con angustia pidiendo iguales bienes, pidiendo para todos el mismo pan de la tranquilidad pública y el reinado de la paz; contra esa sociedad también deben erguirse las blasfemias de la desventura hasta pulverizarla por completo, hasta aniquilarle sus raíces, arrebátandole así la máscara de su hipocresía secular, porque de ella se ha servido desde el principio del mundo para ocultar su voracidad de lobo, para martirizar a prójimos como corderos, para abofetear hermanos, para aumentar y humillar miserias, para comprar y hacer esclavos, y no sólo para tiznar de crímenes el bien común, sino para retorcer definitivamente el ajeno músculo social.

Es cierto que desde un principio el hombre fue considerado como rey de la creación terrestre; pero tal "consideración" no dio autorización ni autoridad a los mayores sobre los menores; no fue para el surgimiento, *ad libitum* e inmediato, de clases o preponderancias; tampoco para que se enclaustrase el sagrado canon de la voluntad y de la libertad humanas: fue para que el hombre, que del vientre materno nació libre, libremente hiciese durante su vida la manifestación de su pensamiento; para que su acción fuese nítida en el desarrollo evolutivo de la existencia y del progreso; para que el albedrío individual se engrandeciese por sí propio hasta hacerse universal; mas no, como ahora, por medio de batallas fratricidas en que la ambición de muchos, el rencor de unos cuantos, la fatal predominancia de no pocos se adquieren por el estrago del cañon o demarcando las fronteras de la libertad con la sangre de millones de cadáveres, sino para que el brazo adquiera invicta fortaleza, la mente se cultive con ideas de virtud altruísta, el ánimo se engrandezca excavando surcos fértiles para la fraternidad humana, y todos sin distinción, al darse la mano sin egoísmos ni venalidades traidoras, se postren ante la civilización del mundo—único altar soñado por el idealismo efervescente—en que no vive la felonia hipócrita; donde las plutocracias se arrodillan para reverenciar el esfuerzo minúsculo y la potencia concebidora del genio; donde las omnipotencias habrán de confesarse íntimamente, y donde la conciencia habrá de revelar que el nervio y pensamiento productores sí merecen desde la santificación ideada para los mártires del bien sumo por las religiones todas, hasta el beso inmaculado de las artes, las ciencias, los poderíos supervivientes y los hombres.

II.

La sociedad hace muchos siglos que se encuentra corrompida por la Envidia y por el Egoísmo.

---

Linn A. E. Gale in "Gale's Magazine" writing about the first Mexican Socialist Congress, says: "Jacinto Huitrón, one of the most earnest men in the Congress, neverthless proved an obstuccionist by his advocacy of Anarchism and opposition to well established fundamentals of Communism. In voting, he usually found himself on the same side with the reactionaries."

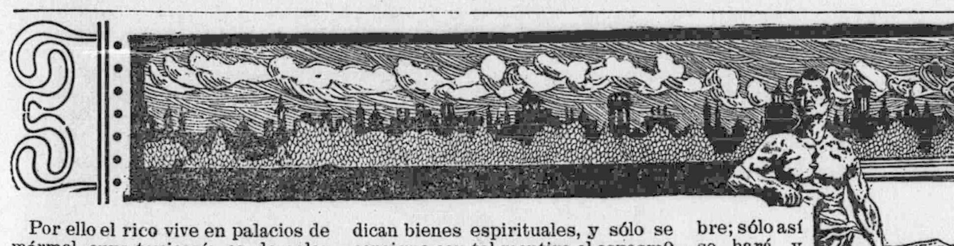
Linn A. E. Gale is fooling himself and tries to fool the others, also. These is not a word of truth in all his article. Every body, here in Mexico City, knows it.

What is the use, then, to protest? We only will say, for the benefit of those who do not, know comrade Huitrón, that Huitrón is a Communist, that he never voted in the Sociatist Congress and that he fought, more than any one, also, the reactionary Moronian gang.

Gale very well knows all this, but.... who does not know Gale may believe in his revolutionary (?) propaganda. The real rebels, who have, for a while, been in contact with Gale, keep away from him.

***And we know the reason why.***

---



Por ello el rico vive en palacios de mármol, cuya tapicería es de valer tan incalculable que asombra. Tiene lacayos, caballerías lujosas y lo más envidiable e importante en estos tiempos de fatal inopia: ¡tiene pan!, es decir, la fortuna de la vida y del estómago, o sea el dinero que satisface necesidades perentorias.

En cambio el amasador verdaderamente legítimo del oro, el fundidor de las monedas, el mísero operario que oye, sin provecho, la música sarcástica, irónica y burlesca de las planchas áureas, sólo tiene para sí y para su obscuro porvenir una esperanza demasiado triste: que el cielo de sus diarios y cruentos sacrificios no presente en su perjuicio nubes preñadas de tormentas, para pensar tranquilo en el bienestar cotidiano; para pensar sin sobresaltos, provocados éstos por la burguesía, en el día auroral de la reivindicación obrera; para fortalecer su creencia de que en un día de justicia brillará, para todos los caídos, el astro de la libertad máxima y divina.

Triste ilusión por cierto, porque la libertad, que tantos ríos de sangre y tantos sacrificios ha costado a las más valientes generaciones de los siglos ya corridos, *aún no* existe porque los hombres ahitos de infamante poderío, los Gobiernos homicidas y aun los pueblos de energías ruines la han crucificado... y hoy es *solamente* una palabra demasiado hermosa para descifrarla o alcanzarla con anhelos; y tan pura sin embargo y tan bella, que sólo el besar la punta de su manto, cuesta, no una simple desventura, si no la vida, la cabeza.

Sin embargo, en su nombre se pretende hacer hombres libres, y se hacen desdichados; en su nombre se han levantado tronos para testas coronadas, y éstas se transforman en gusanos hambrientos que despojan de sus bienes a los míseros y parias; en su nombre se constituye socialmente una clase llamada "embrutecida," y es, por desgracia, la más vilipendiada. . . . También se han creado esclavos dondequiera que hay un amo; se han regado siervos desnudos, casi siempre haraposos, sufridos y llorosos en las calles, los talleres y los campos; se han forjado grillos, levantado cárceles y cons tituído capataces; se han empobrecido los medios de trabajo hasta asesinar la fe en el porvenir y en la esperanza.... ¡Oh!, tambien en nombre de esa libertad tan decantada se encienden fraguas terribles para templar las rebeldías ya incontenibles que hoy rugen, que ululan con justicia, que plañen; igualmente se predican bienes espirituales, y sólo se consigue con tal mentira el espasmo de la rabia humana, trenzar más las cóleras del mundo harto de esclavos, rayar las decepciones de la angustia, apretar más los puños amenazantes, hacer que el borbotón de la blasfemia salte en chorros de la boca, que la locura de la reivindicación se refleje en todos los ojos, el rencor en las conciencias, la imprecación se vea mordente en los labios, y la maldición, el anatema eterno e infinito en los sangrantes y doloridos corazones.

¡Oh libertad, libertad! En tu nombre se balacea a los mártires; se concibe, para tu símbolo, un halo que tiene más de demoníaco que de santo; se glorifica y adula a cuantos levantan cadalsos para decapitar a tus revolucionarios; se inciensa, hasta el escándalo, a los que hacen revolotear el hambre por encima de las cúspides, a los enemigos de tu luz, a los que te muerden y apuñalan.

Mas no importa. Si eterna es la insania de la tiranía por acabar con las palpitaciones libertarias de los pueblos y de las almas, así de implacable, y de tenaz como anatema, será la lucha que a la propia tiranía le han jurado los de "abajo," es decir, los explotados. Sólo así se extirpará, tarde o temprano, el cáncer de los expoliadores y mercaderes de las masas que ansían justicia, libertad, fraternidad completa y *no más* hambre; sólo así se hará, y podrá hacerse comprender al esclavista inhumano, que sí es posible el equilibrio completamente igualitario de los derechos civiles y sociales, que si para los privilegiados existen los castillos y palacios, es injustísimo que para la desdicha sólo haya calabozos, cuarteles o cárceles.

Por eso—repetimos—precisa percatarse del propio valimiento; de que la Naturaleza no formó preponderancias; de que sabiamente distribuyó la vida a todos; de que todos somos la misma nulidad ante la vida, ante la muerte y ante la eternidad. Sólo el fatal egoísmo de los hombres creó el poder, creó las predominancias absolutistas, creó el terror para matar la soberanía de los pueblos, para sojuzgar la tranquilidad de las conciencias, para violar el santuario de las almas y para guillotinar las más altas virtudes ciudadanas.

Por fortuna este desbarajuste tendrá que resolverse en cataclismos colosales, para que definitiva e incompasivamente se le arranque la máscara del poderío soberbio al enganchador de sacrificios proletarios; para que, también sin compasión, se le extirpen sus lacras a esa sociedad llagada, y tan ahita de grandezas y de fausto, que sus hartazgos flamantes no se amasen con las desesperaciones del llanto. Porque la paciencia del sufrimiento universal se va cansando, y ya se ansía la depuracion del hervidero de grandezas en que se agitan las entidades de la encomienda, del rebenque y del garrote; ya se ansía el castigo de los que han robado la libertad al hombre pobre, al de la gleba, al de las rebeliones. Se va haciendo urgentemente necesario aplastar los desencajos de la sociedad felona, porque no sólo ha decapitado los preceptos primitivos y trascendentales de la igualdad humana; no sólo ha desconocido al albedrío los principios de su libertad, sino que, en su borrachera de liberticidios y de infamias, ha permitido que fermente más cada día el reaccionario con su reacción perjudicial y perjuiciosa; que el interés bastardo reverencie y bese más al fatídico becerro de oro; que no se busque más que al dios del oro, la eternamente inmunda ley del oro, porque si suele dar para destruir los harapos de los indigentes, también rinde para que el servilismo mate los piojos de los potentados......

CONCLUIRA.

## PESQUISA

**El compañero Miguel B. Armora desea saber el paradero del camarada Rafael García, de oficio sombrerero, que hace seis meses salio de esta ciudad sin decir a nadie donde se encaminaba.**

**Los informes diríganse al Callejon de San Antonio Abad número 41, interior 11.**

**Se solicita la reproduccion en la Prensa obrera.**

## Compañero:

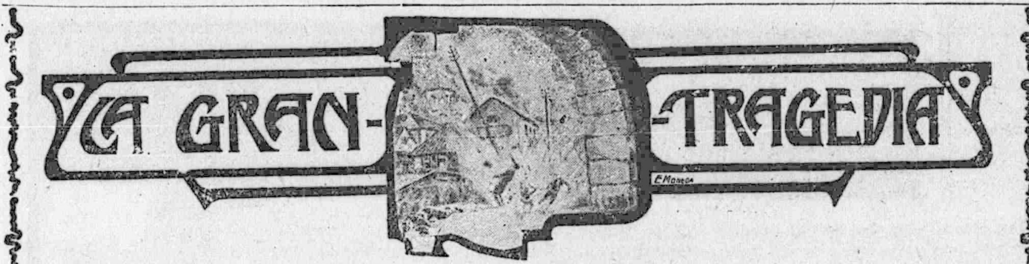
**Le enviamos "Luz" para que se suscriba o nos ayude en cualquier forma.**

**No olvide que la palabra solidaridad no implica caridad u obsequio, sino apoyo mutuo y reciprosidad.**

**Mándenos a vuelta de correo 50 centavos en vale postal por 10 números, si la desea seguir recibiendo o devuélvanosla para no considerarlo como compañero.**

**RECLAMAMOS: Agentes leales y Corresponsales sinceros.**

**Por exceso de material no publicamos la crónica del 32 aniversario de los Mártires de Chicago ni la Free Country en este número.**




## ¡ATRAS, INFAMES FARSANTES!

Los habitantes de la región mexicana no parece sino que no merecen ser libres. Nueve años de revolución y apenas si acaso algunos evolucionan hacia una vida feliz.

¿Que es lo que pasa en las masas encefálicas del trabajador que no se desarrollan con los hechos palpables y tangibles de la acción directa en la revolución como la rusa?

¿Que se quiere continuar con la mascarada hipócrita de cubrir las llagas sociales con otras mayores y más pestilentes?

¿Que no se comprende que abandonandose hacia la pendiente que siempre nos ha empujado la politica, no nos salvaremos jamás?

Esta región tan exuberante en su flora y tan rica en su fauna, cuyas entrañas se encuentran repletas de minerales de todas clases, su clima feráz y por su extención se encuentran las temperaturas desde el frio glacial de los trópicos, hasta la elevada de la zona tórrida, adaptandose la vida de la palmera esbelta o la del frágil arbusto que nos brinda su delicado fruto.

Sin embargo ¿porqué los campos no florecen y los villorios están desiertos? ¿la industria no progresa y la ciencia está en ciernes?

¿Porqué a la ancianidad se le bota de las factoriás cuando ya dejó en ellas toda su vida, o a la invalides por accidente en el trabajo, la sociedad burguésa no les recompensa con cuidados y atenciones que merece?

Y por último ¿porqué lo que se llama torpemente criminalidad no disminuye por la acción de los encargados de evitarla: la autoridad, sino por el contrario aumenta de modo escandaloso?

Claro, los señores políticos, los patrioteros los benemeritos(?) cuando están en el poder, no tienen otro proposito que de enriqueserce, y por eso, al pretender encaramarse sobre las espaldas del pueblo, le ofrecen ponerlo todo color de rosa.

Estas reflexiones y muchas más que déjo en el tintero, deben hacerlas los que producen y no consumen, a fin de no seguir por la pendiente de que os hable al principio. Alguien a dicho: "delegar derechos es perderlos."

HERÓN PROAL.




## ¡LOS DOCE!

—Hijo, ¿traes algo?

—Nada, madre. He recorrido inutilmente durante la mañana la ciudad. Los comerciantes tienen mancebos de sobra, a las puertas de las fábricas se aglomeran miles de jornaleros como yo sin trabajo, la vega está cubierta de nieve y los colonos lloran por perdidos sus frutos. He suplicado y nadie me ha atendido, he pedido limosna y no me ha socorrido nadie.

—Bien, no te apures, hijo mio; moriré resignada

—No, no madre. Aún queda un remedio.Hay una plaza en la ciudad que no tiene ningún pretendiente y proporciona buen salario. Repugnaba pedirla; pero la pediré, y la muerte de muchos me asegurará tu vida y tu cariño.

—¿Qué plaza es esa?

—La de verdugo.

—No, hijo mio, no. No te dí ojos para que mirases con odio: no te dí manos para que las manchases de sangre. Una y mil veces no. Ya me siento bien; ya no estoy enferma; ya no tengo ni hambre ni sed !Abrázame, hijo mío! ¡Abrázame, y jura que no serás verdugo! ...............

—¡Madre, madre! Han concluído nuestras penas. Ya soy soldado. Cuanto me entreguen será para ti. El cuartel está cerca, y cuando menos podré partir contigo mi rancho. Luego, ascenderé, tendré sueldo, seré oficial, y verás brillar en mi manga, como tres soles, tres estrellas relucientes.

—¡Podre hijo! .................

—¿De dónde vienes, hijo? Estás pálido. ¿Qué es eso? ¡Manchas de sangre!

—Sí. La ley se ha cumplido. Aquel sargento que me acompañaba tantas veces, mató por celos al coronel de su batallón. El consejo de guerra le condenó a muerte. Hoy le hemos fusilado.

—¿Tu también?

—También. La suerte, mi mala suerte, me designó con otros once para dar cumplimiento a la sentnecia.

—¿No podías negarte?

—La ordenanza es dura.

—Y flaco el corazón.

—¿Me riñes?...¿Por qué no respondes? Estás pálida, estás fria, estás muerta. Venciste la miseria y venciste el hambre. ¡El dolor te ha vencido!

FRANCISCO PI Y URZUAGA.



an publicado avisos en la sección de personas buscadas. Todo fue inútil. Decepcionadas, seguras ya de no encontrarla más, viajaron Manuela con Julieta hasta fin de 1898 por Inglaterra y Estados Unidos a donde estuvieron mezcladas en los movimientos feministas y en los de las sufragistas. Cuando los tribunales fallaron las dos sentencias de las herencias de Magdalena y Angélica, lo poco que pudo sacar, no fue suficiente para pagar los gastos de abogados. Fue entonces que, perdida toda esperanza de encontrar a su segunda hija, resolvió volver a *su patria* para arreglar los negocios que habían recibido un golpe formidable por los viajes, averiguaciones y pesquisas.

Llegaron a Buenos Aires a principios de 1899. Varias fincas estaban hipotecadas y Manuela tuvo que vender algunas otras para hacer frente a sus compromisos, El administador, aprovechando su ausencia y los pedidos continuos de dinero, hadía hecho negocios leoninos; pero escarmentada ella ya de lo que son los pleitos, prefirió aceptar los hechos consumados, quedando con la sola parte que pertenecía a Julieta, que por otro lado había adquirido el doble de su valor, por la valorización de las propiedades y tierras. La quinta de Morón, una casita en calle Estados Unidos y otras tres en Herrera y un terreno en la Boca, podía evaluarse en cien mil pesos lo que les quedaba.

Julieta adoraba a su madre y hasta aquel entonces nunca se le había ocurrido casarse a pesar de sus veintitrés años. No era bella, pero si simpática. El amor a los sports, su vida de ejercicio le habían dado un, aspecto de salud y de virilidad. Era buena y la tristeza suma de su mirada parecia la protesta eterna de su vida de dolores. Cuidaba con amor a la madre que



tiene el hombre de matar? ¿Por qué Magdalena no lo ha matado cuando él le ha sido infiel? ¡Oh! ¡pero el hombre es dueño de tener varias amantes! Esto le da tono. ¡Infames! Y también a mí me ha pasado algo tan terrible como la muerte. La muerte y el desastre de todas mis ilusiones. Después de lo que te he escrito, no puedo tener la anhelada explicación con Marcos; esperaba algún transporte de cariño por su parte para desenmascararlo, cuando anteanoche llegó el terrible telegrama.

"Puedes figurarte mi desesperación.

"No puedo repetirte lo que pasó con Marcos, pero él se mostró cariñoso conmigo y yo, conmovida, me abandoné entre sus brazos. Me besó. En aquel momento de dolor solemne para mí, parecióme aquel sensualismo una ofensa y se lo reproché, y entonces este infame, encontrando coraje y queriendo aprovechar la ocasión de mi abatimiento, osó, el miserable, ofrecerme una vida nueva, me habló de iniciarme en sus orgías.

"Entonces me levanté indignada y le eché en cara sus engaños, le dije que sabía quién era Schultz y que no viviría ya con un hombre que había buscado inútilmente hacerme bajar en el lodazal de sus vicios.

"Creí que se abergonzaría. No. Al verse descubierto, se mostró cínico y como yo le enseñé la puerta, diciéndole que todo había acabado entre nosotros y que apenas tú vinieras yo me iría contigo, el miserable con sonrisa infame me contestó:—Te dejo dos días para reflexionar.

"Ven, mamá querida, ven antes que otro drama te enlute dos veces.

ANGÉLIGA."



## HACIA EL MARTIRIO.—*Por Vicente Martínez Cuitiño.*

Son los predestinados, los hijos dolorosos
del hambre y del invierno, los sucios, los leprosos,
los pobres vagabundos, los hombres del Infierno
cuyo gesto es un drama con argumento eterno.
Ya no tienen conciencia, ya no muestran la frente.
Su pupila es opaca, su corazón no siente.
Sus pechos destrozados gestan rabias profundas
entre escombros de ideas y carnes moribundas.
Un angel taciturno ruge en sus fantasías
un himno huracanado de fieras alegrías;
pero los derrotados ya no tienen confianza
ni en ángeles rebeldes ni en ninguna venganza,
son cautivos domados por miserias brutales,
esclavos inconscientes de las leyes sociales.
Su dolor es tan hondo que es por lo mismo incierto.
¡Dolor que se retuerce sobre un ensueño muerto!
Ni siquiera sacuden sus negras cabelleras
que fueron otros tiempos ondulantes banderas
que erguían las cabezas, como símbolo altivo
de un pensamiento bravo, fuerte, revolutivo;
cabelleras triunfales que hoy caen mansamente
cual si se arrepintieran de un ayer eminente.
Vienen los derrotados en larga caravana,
recuerdan en silencio la mísera mañana
en que por vez primera penetraron en los mares,
donde el azar domina y olas son los pesares.
Un cielo muy lejano, una ilusión perdida
y un porvenir sombrío que les niega la vida:
programa de la prole gigante del invierno
cuyo gesto es un drama con argumento eterno.
Mentira el Dios que invocan. Todos son superiores
menos el Dios que tiene ángeles vengadores
que les muerden con ansia la negra y cruel memoria
y a todos los engaña la página de historia,
donde el paria en silencio lee, como un cretino,
las infamias brutales de cuando fue asesino.
La noche ya se viste con su enlutado traje;
los pobres vagabundos ya no tienen coraje.
Legión de los cobardes, falanje de los necios
por quienes los estoicos vomitan sus desprecios.
Hijos de las tinieblas, potestades derruidas
que van hacia el martitio, donde llegan las vidas,
las vidas miserables que dominó el tormento,
las víctimas obscuras del nuevo pensamiento!



Estas dos últimas cartas llegaron a Buenos Aires cuando Manuela con su hija Julieta habían ya salido para París. El correo las giró a esta ciudad, poste restante, según las órdenes de Manuela.

Cuando ésta llegó a París, el día 6 de marzo, Felipe había sido absuelto. El jurado había encontrado justo que el esposo hubiera lavado su honor con la sangre de la adúltera.

Felipe habíase ausentado. La casa de los Dupont en París se había cerrado.

A Manuela y a su hija no les quedó más que ir a llorar sobre la tumba de Magdalena, que había sido sepultada en tierra de pobres, y cuyos despojos ellas recogieron en un sencillo y severo mausoleo de mármol, cuyo epitafio dice:—"La sociedad actual la llama adúltera, la del porvenir la recordará como una mártir".

Sin noticias de Angélica, cuyas dos últimas cartas estaban todavía en viaje, alarmadas por no recibir ningún telegrama de ella, a los muchos que desde París le habían enviado, fueron a Berlín y ¡cuál no fué su desesperación cuando Marcos les dijo que nada sabía de Angélica! Le presentó los diarios del día 7 de enero, en los cuales se decía que había huido del hogar y el esposo había denunciado el hecho a la policía.

La escena entre la suegra y el yerno fue terrible, pero a Manuela no le quedó otro remedio que volver a París donde llegarían indudablemente cartas de Angélica, mientras suponiendo que hubiera ido a Buenos Aires, daba órdenes telegráficas para que su encargado le proporcionase todos los datos que necesitaba. El telegrama fue enviado el 12 de marzo al volver de Berlín y en París encontró Manuela las dos cartas de fecha 31 de diciembre y 6 de ene-



ro, en las cuales Angélica no hablaba de la resolución de huir del hogar el día 7 de enero.

Llena de pesadumbre y de dudas, esperó noticias de Buenos Aires y en efecto recibió un telegrama del encargado en el cual le decaí que Angélica había ido ahí, pero, que él no la había visto. Había visitado a los que alquilaban la quinta de Morón, pero que llegada en la primera quincena de febrero había vuelto a París para reunirse con ella.

Manuela no sabía que hacer, estaban al 15 de marzo y no tenía noticias de Angélica que llegando a París no había sabido como encontrarla. Tocó todos los resortes. Puso avisos en los diarios, encargó a las agencias de investigaciones para dar con su hija, avisó al correo, dió órdenes a Buenos Aires, pero pasaron los meses de marzo, de abril y de mayo sin noticias.

Empezó para Manuela y Julieta una peregrinación penosa; mientras continuaba el pleito iniciado por ella contra Felipe y Marcos por devolución de la herencia que pertenecía a sus dos hijas, recorrieron España, Francia, Inglaterra, siguiendo inútilmente distintas pistas. Llegaron a averiguar que Angélica había salido de Buenos Aires el día 17 de febrero con un nombre supuesto, apareciendo como esposa de un señor Manuel Contreras, antiguo administrador de los bienes de Manuela, pero en Lisboa se perdía la pista de los dos

Todo esto desconcertaba aún más a Manuela, porque no podía darse cuenta como su hija hubiese viajado como esposa del señor Contreras, que tenía ya cincuenta años. Y aun suponiendo una pasión imposible entre los dos, no se daba cuenta de por qué no habían ido a París y dado con ella, cuando casi todos los diarios habi-